

Maria Reina de la Paz

Enero / febrero de 2011 - Editado: por Eco di Maria, Via Cremona, 28 - 46100 Mantova (Italia)
A. 27, n. 1 - 2 "Poste Italiane s.p.a. - Spedizione in Abbonamento Postale - D.L. 353/2003 (conv. in L. 27/02/2004 n° 46) art. 1, comma 2, DCB Mantova

213



Mensaje, 25 de noviembre de 2010:

“¡Queridos hijos! Los miro y veo en su corazón muerte sin esperanza, inquietud y hambre. No hay oración ni confianza en Dios, por eso el Altísimo me permite traerles esperanza y alegría. Abranse. Abran sus corazones a la misericordia de Dios y El les dará todo lo que necesitan y llenará sus corazones con la paz, porque El es la paz y su esperanza. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!”

Abrid vuestros corazones a la misericordia de Dios

La mirada de Maria penetra en lo profundo de nuestro corazón, de nuestra alma, y ve todo aquello que nosotros no percibimos: la miseria del corazón humano cuando permanece cerrado en su naturaleza humana. **La muerte sin esperanza** es la desembocadura natural de una vida en la que hemos dejado de lado a Dios; **la inquietud y el hambre** indican lo incompleta que es esa vida, el vacío en el que transcurre.

Pero, ¡Cuidado!: lo que Maria nos dice no solo es válido para los que “viven sin Dios”, sino también para nosotros que nos consideramos cristianos, para nosotros que “oramos”, para nosotros que “tenemos fe”, para nosotros que desde nuestro corazón, nos consideramos mejores que muchos “pecadores”; también para nosotros, ¡Tal vez especialmente para nosotros, son estas palabras de Maria! No basta con decir, “Señor, Señor” para entrar en el Reino de los cielos, ni jactarnos de haber realizado inmensas obras en Su Nombre; no bastan ni las palabras ni las obras; es necesario *“hacer la Voluntad del Padre que esta en los cielos”* (cfr. Mt 7, 21-23). Nosotros, que solemos dar mucha y hasta demasiada importancia a nuestras obras y a nuestras palabras, tenemos mucha dificultad en comprender y aceptar esta enseñanza de Jesús. Pero no basta con dejar de razonar por un instante según la lógica humana y entrar en la “lógica de Dios”, la que recoge el Evangelio, para poder comprender. A pesar de los logros de la ciencia y de la técnica, en nuestra vida siempre faltará algo, sobre ésta pesará siempre la muerte; no podemos “salvar para siempre” nuestro cuerpo, y mucho menos el alma, si prescindimos de Dios. Sin embargo, desde que Dios se hizo hombre, desde la Encarnación de Jesús, Dios ya no esta lejos de nosotros; ahora Dios esta cerca de nosotros, junto a nosotros, incluso en nosotros si así lo deseamos.

Pero nosotros rechazamos el encuentro; nosotros rechazamos la comunicación con El, no oramos; no nos fiamos de El. **No hay oración ni confianza en Dios, por eso el Altísimo me permite traerles esperanza y alegría.** Dios nos sigue esperando, pero...¿Hasta cuando? En la tiniebla de nuestro corazón irrumpe Maria, enviada por



“Aunque el hombre llegue a olvidarse de Dios o a rechazarle, Dios no se cansa de llamar a cada hombre a buscarle para que viva y halle la felicidad. Pero esta búsqueda exige al hombre todo el esfuerzo de su inteligencia, la rectitud de su voluntad y también el testimonio de otros para que le guíen en la búsqueda de Dios...”

(Catecismo de la Iglesia Católica)

Dios para seguir trayéndonos (¿hasta cuando?) **esperanza y alegría.** Jesús lloró por Jerusalén que no supo reconocer el tiempo de su Visita; ¿Queremos tal vez ahora nosotros obviar este tiempo de Maria entre nosotros? ¿Queremos seguir echando una mirada a sus mensajes mientras nuestro corazón está cada vez más lejos y cansado de oír siempre “las mismas cosas”? Tal vez en alguna ocasión hayamos intentado poner en práctica alguna invitación de Maria, pero luego la vida nos ha reabsorbido y nuestra posición es ahora peor que antes. Pero Ella sigue con nosotros y sigue buscándonos, sigue llamándonos, nos suplica y nos espera.

Este es el tiempo de la Misericordia de Dios, última posibilidad que se ofrece a la humanidad para su salvación, como nos dijo Jesús a través de Sor Faustina Kowalska y como Maria hoy nos repite: **Abrid vuestros corazones a la misericordia de Dios y El os dará todo lo que necesitáis y llenará vuestros corazones con la paz, porque El es la paz y vuestra esperanza.** En verdad, Dios nos lo da todo, nos ha dado ya todo, más de lo solicitado, más de lo esperado: nos ha dado a Si mismo en Jesús. ¿Qué más podemos esperar? No desperdiciemos nuestros días aquí en la tierra sumergidos en la nada, en lo aparente, en lo provisional: todo esto está en poder del enemigo, del mentiroso, de aquel que mortifica (y que mata) la esperanza que está en nosotros. Elevemos nuestra mirada a Dios Padre; abramos, de par en par nuestro corazón a El. Que esta invitación última de este Mensaje de Maria sea nuestro compromiso cotidiano, y así, Jesús vendrá a nosotros. Escuchemos esta invitación de Maria, tan parecida a esa orden dada antaño a los siervos en Caná de Galilea, y hagamos lo que ellos hicieron. Así, el agua que ofreceremos será vino celestial. *N.Q.*

Mensaje, 25 de diciembre de 2010:

“¡Queridos hijos! Hoy, mi Hijo Jesús y yo deseamos darles abundancia de gozo y de paz para que cada uno de ustedes sea un alegre portador y testigo de la paz y de la alegría en los lugares en que viven. Hijitos, sean bendición y sean paz. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!”

Portadores y testigos de paz y de gozo

La oración del Profeta: “Rociad, cielos de arriba, y las nubes destilen la justicia; ábrase la tierra, y prodúzcanse la salvación y la justicia; háganse brotar juntamente (Is 45,8) y sobre todo, la versión de San Girolamo, “Rociad cielos de arriba, y que las nubes lluevan al Justo...”, me parecen una buena introducción a este Mensaje de Maria que se abre con el don sobreabundante **del gozo y de la paz.** Cielos y tierra se encuentran, se tocan, se compenetran. **Queridos hijos, hoy, mi Hijo Jesús y yo deseamos daros abundancia de gozo y de paz.**

Esta abundancia es plenitud, es completa. El gozo y la paz, esos bienes tan desvalorizados en nuestro mundo actual, tan adulterados y tan vacíos de pureza, a través de las manos y de los corazones de Jesús y Maria, se nos ofrecen con todo su fulgor, con todo el poder de su divina e inmaculada naturaleza. Nos toca a nosotros saber acogerlos tal como se nos ofrecen; conservarlos en su virginidad, protegerlos de todo uso mundano, de todo mercantilismo, de toda apropiación indebida. No se trata de bienes comerciales, no son bienes privados, no nos pertenecen; no son propiedad nuestra en ningún sentido. Son el Soplido del Espíritu Santo, son Aliento de Vida, son gotas que rezuman del Corazón del Padre, que saben a Sangre inocente, que saben a Cruz.

Paz y gozo que no aseguran poder ni gloria humana, ni éxitos mundanos, ni satisfacciones de ningún tipo. **Paz y gozo** que no nos eximen de enfermedades, de humillaciones, de sufrimiento ni de traiciones. Sin embargo son dones de inestimable valor no solo en la otra vida, sino ya aquí en esta tierra. **Paz y gozo** que nos colocan en el Corazón de Dios Padre, que nos libran de todo miedo y que nos liberan de cualquier esclavitud; todo esto, se nos dona **para que cada uno de nosotros sea un alegre portador y testigo de paz y alegría en los lugares donde vivimos.**

Esta es una clausula esencial y no limita la gratuidad del don, sino que exalta su origen divino; todo bien que proviene de Dios, no es para uso exclusivo de uno mismo, sino para el bien de todos. La paz y el gozo no disminuyen si se comparten, sino más bien crecen; es el milagro de la *multiplicación de los panes*, tan a menudo obrado por Jesús y

La carencia de místicos crea aridez espiritual

siempre presente en la historia de la Iglesia, hasta nuestros días. Todo lo que es exclusivamente tuyo, se entristece, se hace miserable y pronto se pudre. Lo que se nos dona, vive y florece. En este mundo tan dividido en castas, en grupos de poder, en clanes, en ideologías religiosas contrapuestas, parece prevalecer más *el divisor* que el Dios del Amor; pero no es así. El sacrificio de Cristo no es en vano y el Amor triunfará. Permanezcamos en oración ferviente y asidua, vivamos los mensajes de María, llevemos y testimoniemos la paz y el gozo, que son dones de Dios. **Hijos míos, sed bendición y sed paz**, nos exhorta María. Y esto es lo que debemos ser; el resto lo pondrá Ella, lo hará Jesús. Paz y gozo en Jesús y María.

Nuccio Quattrocchi

El misterio de nuestra existencia

Intentemos recordar nuestro pasado. Algún episodio sobre nuestra escuela, cuando era muy niños... algo que hayamos vivido en primera persona y que viva en nuestra memoria de manera mas o menos nítida, a la edad de tres años o de cinco...o incluso antes. Nos hemos hallado viviendo esta vida sin haberlo solicitado ni deseado; respirábamos e incluso teníamos un nombre cuando todavía no éramos conscientes de ello.

¿Cuándo nos dimos cuenta de “estar en el mundo”? Tal vez un día nos hayamos detenido a reflexionar estupefactos, como hacen los niños: “¡Existo! ¡Yo también estoy!”

Cambiamos ahora de dirección y miramos al futuro. Seguramente cada uno de nosotros sabe bien lo que va a hacer mañana, y tal vez dentro de un mes, o de un año, y...¿Mas allá?

Aquí es donde podríamos perdernos entre sueños y proyectos, pues bien sabemos lo inciertos que pueden ser. Y ¿Si miráramos todavía mas adelante? Lo único cierto es que antes o después moriremos. Y después, ¿en la *mas allá*?

Nuestra vida se nos da como un don: el inicio y el final de este recorrido se nos escapa, no nos pertenecen. Nadie se ha dado la vida por sí solo ni nadie es necesario para este mundo. Me doy perfecta cuenta: todo puede continuar su curso, incluso sin mi existencia...

Tal vez todo esto nos baste para decir que Dios *debe existir*. Un Dios que me ha deseado, que ha pensado en mí y que me ha plasmado como ser único, ¿Ha querido que existiera de manera original e irreplicable en la historia de este mundo? ¿Un Dios que me da libertad de elección, pero que me **hace comprender que esta vida mía no me pertenece del todo** y que esta integrada en un proyecto mayor?

No, no hay respuesta. Estamos nuevamente ante el misterio: ¡Cuánto limitada es nuestra razón, y cuánto grande nuestra libertad! Quien haya decidido que Dios no existe hallará argumentos suficientes para no reconocer los signos que nos llevan a El. Quien en cambio permanece abierto a Su encuentro quedará estupefacto infinitas veces ante el misterio de nuestra existencia. Cada nueva reflexión, cada experiencia de vida será para él como rayo de luz que penetra mas profundamente esa verdad infinita que se nos revelará solo en el cielo. *Francesco Cavagna*

Una de las causas de la disminución de la práctica religiosa, sobre todo en los países avanzados, es el debilitamiento de la “inspiración mística”. Es lo que afirma Don Marcello Stanzione, presidente de la Asociación Milicia de San Miguel Arcángel en una entrevista al cotidiano Zenit. “La ciencia teológica que se estudia en las Facultades hace bien, desde luego, en basarse en el intelecto que es importante, y diría incluso indispensable – explica Don Marcello – pero ¡Cuidado en no caer en el racionalismo teológico! Aquel que cuando se habla de Angeles afirma que : “Sí, **los Angeles existen**; la Biblia y el catecismo nos hablan de ellos, pero nosotros no sabemos mucho de ello; en efecto ellos no son muy importantes, y por tanto no nos interesan mucho...”

Don Marcello, que ha escrito numerosos libros sobre los Angeles, es también presidente del Centro de Estudios de Angelología. “Es raro – nos dice el sacerdote – hallar cursos de teología que aborden el tema de Angeles y demonios y esto se nota también en la predicación de las iglesias donde rara es la vez que se oye hablar de los Espíritus Celestiales. La mística, en cambio – nos dice Don Marcello – nos da a entender que Dios sobrepasa nuestra comprensión lógica porque es obvio que va mas



Veremos angeles

Stefano Redaelli, investigador de un centro espacial, cree en los ángeles y en su libro “Arrivano in tempo” (trad: Llegan a tiempo) narra algunas historias sobre ellos. “Basta con que queramos verles: pueden presentarse en el rostro de un amigo, o en un teléfono que suena en el momento propicio” nos afirma. Stefano, licenciado en Física, vive y trabaja desde 1997 en Varsovia, donde se ocupa del caos y del viento solar en un centro de investigación espacial. En una entrevista a ZENIT, explica que sus colegas científicos nunca vieron a ningún ángel en sus investigaciones espaciales. “Tal vez haya que buscar a los ángeles sobre la tierra, y no sobre las nubes o las estrellas” nos dice.

¿Quién son los ángeles de la guarda? Son creaturas espirituales que nos acompañan en ese camino arduo y extraordinario que llamamos vida, con una finalidad específica: mostrarnos el camino, cuando nos perdemos, ofrecernos un apoyo cuando resbalamos, o una mano para levantarnos y para sostenernos.

Los ángeles no pasan nunca de moda, porque el alma nunca pasa de moda. Se puede empolvar, ensuciar, enfermar, atrofiar, podemos guardarla en un cajón; nunca estará desusada. Hay sed de luz en nuestro tiempo: una sed silenciosa, disimulada por sorbos de vida que no apagan la sed. Y se necesitan signos.

Los ángeles hacen esto: muestran una luz, un signo, hacen de puente entre cielo y tierra. El ángel es símbolo de una espiritualidad que todos anhelan. Hay quien ante la

allá de ella. La carencia de místicos crea aridez espiritual”.

“El clima de aridez espiritual – nos sigue explicando – hace que muchos bautizados y educados en la religión católica busquen espiritualidad en los grupos de meditación budista, “new age”(nueva era), sofista y otros movimientos religiosos alternativos a la Iglesia de Roma. También, referente a la angelología, hay poquísimos autores modernos católicos que se ocupan de esta temática, mientras que en el pasado eran muchas las obras de espiritualidad sobre los Angeles. Cuando entro en una librería hoy día, me quedo decepcionado al ver que la gran mayoría de libros sobre los Angeles son publicaciones no católicas”, añade.

Para el Presidente de la Milicia de San Miguel Arcángel, el místico es importante como testigo, porque “vive en continua unión con Dios, y de tal unión hace no solo experiencia intelectual, sino además experiencia existencial profunda y por tanto al igual que San Pablo, podría afirmar aquello de: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gal 2, 20).

Finalmente, citando una frase del fraile dominico Antonin-Gilbert Sertillanges, Don Marcello ha dicho que “hay, sin duda, un nexo entre santidad y existencia angelical, pero queda claro que nadie ha llegado a ser santo por haber visto Angeles.

¡Si hubo, en cambio, quien llegó a ver Angeles, porque llegó a ser santo!

□

palabra Dios sienten un extraño temor, una sensación de trascendencia y distanciamiento. El ángel, en cambio, es aceptado con mayor facilidad. No creo que Dios se ofenda por ello. El ángel es mediador entre Dios y el hombre. Si estamos atentos y disponibles, el ángel nos llevará a Dios. Y nos traerá a Dios.

¿Cómo podemos notar su presencia? Debemos afinar los sentidos del alma: la vista, el oído, el olfato, el gusto, el tacto. Aprender de nuevo a sentir el mundo espiritual. La ciencia enseña el método experimental. Se cree en lo que se halla en la experiencia directa, en lo que se puede medir y reproducir. Considero que este criterio es, en cierto modo, aplicable también al mundo inmaterial.

Para experimentar las realidades espirituales, debemos poner en marcha el amor en nuestro corazón. “A quien ame, me manifestaré” dice el Evangelio. Los ángeles son manifestación del amor personal de Dios hacia nosotros. A veces basta con un modesto acto de amor para que el Cielo se nos abra de par en par. Quien lo haya experimentado lo sabe. Podemos llegar a familiarizarnos con este tipo de experiencias.

Tal vez sea la única salvación en un mundo como el nuestro dominado a veces por un materialismo asfixiante. Si sentimos la sensación de no poder ya seguir respirando, de no sentir ya nada mas allá de lo material, empecemos a amar: descubriremos entonces un mundo nuevo, aprenderemos a habitarlo y lo echaremos de menos. Acabaremos prefiriéndolo. Veremos a los ángeles.”

(Zenit)

Misterios de luz, misterios de transformación

de Stefania Consoli

"En el primer Misterio luminoso se contempla el bautismo de Jesús..." Así es como comienza la oración del "cuarto rosario", que la Iglesia nos ha propuesto, hace algunos años, para reflexión nuestra, por iniciativa de Juan Pablo II. Y luego continúa, pasando de un evento a otro de la vida de Jesús sin orden cronológico, ya que los sucesos descritos se colocan en tiempos y contextos muy diversos entre sí.

Bien es cierto, en cambio, que hay algo que los une de modo invisible, un nexo que derrama sobre todos la misma luz... Descubramoslo.

El recorrido inicia con la escena del río Jordán, como ya hemos visto. El Bautismo de Cristo. Distinto al que el Bautista impartía a todo penitente que imploraba su conversión, porque en este caso era Dios mismo quien se sumergía en esas aguas, para luego iniciar ese viaje mesiánico por los lugares de Palestina, en busca de las "ovejas perdidas" de la casa de Israel.

¿Qué sucede realmente en un bautismo? Sucede una transformación. De un estado de pecado heredado en origen se pasa a ser redimidos y llamados a perfeccionarnos a través de una vida santa. Naturalmente no era este el caso de Jesús, *Cordero inocente y sin mancha* ya por naturaleza. Dejándose bautizar en el Jordán, el Señor nos ha querido decir que cualquier cosa que tenga contacto con El, cambia, se transforma, deja de ser como antes....

Así sucedió aquel día también con las aguas del río que acogieron el cuerpo de Jesús: éstas fueron santificadas por la gracia divina que manaba de El y sufrieron un profundo cambio, hasta el punto de transformar en *creaturas nuevas* a todos los que hasta hoy día se han dejado mojar por esta fuente bautismal, invocando el don del Espíritu Santo.

Este primer misterio de la luz nos propone por tanto una condición esencial en el camino de la fe: la llamada a la transformación de todo nuestro ser, que debe dejarse "tocar" por Dios a través de los diversos eventos de nuestra vida. Una llamada a sumergirse continuamente en el agua del Espíritu que lava, purifica y elimina esos estratos que recubren al hombre interior que tiene necesidad de emerger de nuevo para realizarse plenamente en la voluntad de Dios.

Pasamos al segundo misterio: Jesús en Caná de Galilea transforma la simple agua en vino bueno para las bodas. Una transformación que anuncia "antes de tiempo" su omnipotencia y el poder de la mediación de su Madre María; una transformación llevada a cabo para alegría de los comensales de ese banquete nupcial, pero en realidad destinada también a nosotros y a todo el mundo: la *epifanía* de Dios venido a transformar en júbilo y exultación nuestras vidas afligidas por el mal.

De aquí partimos hacia la misión por excelencia: en el tercer Misterio de la luz, Jesús predica el Reino de Dios y sana a los enfermos. Como si nos dijera: si queréis sanar de vuestras enfermedades físicas, psíquicas y espirituales debéis cambiar de

mentalidad, debéis transformar vuestro pensamiento, vuestras ideas, vuestra manera de ver las cosas, el mundo, a vosotros mismos...mirándolas con los ojos de Dios. "¡Queridos Hijos! - nos dice María en Medjugorje- *en este tiempo de gracia, convertíos y poned a Dios en el primer lugar de vuestra vida* (25 agosto 2007)...*Convertíos, hijos míos, abridlos a Dios y a su plan para cada uno de vosotros*" (25 febrero 2009).

La conversión siempre es supuesto indispensable para nuestra verdadera sanación, interior y exterior. Caminando según las leyes del Espíritu sentimos como nuestro corazón día a día se transforma y se renueva nuestra capacidad de amar.

Démos ahora otro paso más. Subamos con Jesús al Monte. Al Monte Tabor en este caso. En el tercer misterio luminoso contemplamos la transfiguración de Jesús ante los ojos incrédulos de sus discípulos: "Y se transfiguró delante de ellos y sus vestidos se volvieron resplandecientes" (Mc 9,3). Cristo cambia su aspecto, muestra anticipadamente el rostro que asumirá después, una vez que ha vencido a la muerte; su rostro eterno, aquel que resplandece en la gloria *a la derecha de Dios Padre*.

Esta vez, la transformación se hace aún más evidente, pero lo que en verdad sorprende es lo que acontece en el corazón de los apóstoles: ¡Son ellos los que cambian! Cambia el concepto que tenían de ese Maestro al que seguían *de ciudad en ciudad*: lo observan en su majestad divina, completamente distinta de la idea que se hicieron de el y del Mesías, tal como la tradición lo había presentado hasta entonces.

Orando este misterio, debemos preguntarnos profundamente: ¿Qué imagen tenemos nosotros de Dios? ¿Qué rostro tiene "nuestro" Jesús? ¿Tal vez el de quien complace nuestros pensamientos? ¿El de quien materializa nuestros proyectos humanos y nuestros deseos? ¿Aquel que esta encajado en la formalidad y en la tradición?... o bien, por el contrario, ¿Estamos dispuestos a dejarnos sorprender por El y a dejar que nos deslumbrase con su gracia, que nos abre horizontes inesperados y completamente nuevos?

Y para hallar una respuesta, pasamos al quinto misterio de luz: Jesús instituye la Eucaristía, el misterio de la mayor y más santa transformación que puede darse: el cambio de sustancia de un pan que se hace, de manera admirable, cuerpo mismo de Cristo. Una transformación increíble, no sólo porque un puñado de harina se transforma en carne resucitada, sino porque tomando tan sólo un trozo de ese pan, nos transformamos, somos parte de El, entrando en profunda comunión con su espíritu y su vida misma.

Es aquí donde nuestras preguntas hallan respuesta: Dios no es fruto de una idea. Dios no es una imagen que se adapta a nuestras exigencias, como un marco a un cuadro ya hecho. Dios es una realidad viva, capaz de transformar cada cosa, mejorándola, si le respetamos por lo que es, si estamos dispuestos a dejarnos poseer por El y a dejarnos atraer para entrar en esa dimensión en la que cada uno asume un aspecto nuevo, transfigurado, purificado, para ser luego elevado definitivamente al Padre. Dios es luz purísima, y rezando con fe estos misterios, sus rayos nos alcanzarán allí donde más necesitamos de una transformación y así seremos *creatura nueva*. □

Benedicto XVI: Sacerdotes, sólo si unidos a Cristo

Durante un año entero el sacerdocio ha sido centro de atención. Mucho se ha hablado, discutido y escrito sobre el sacerdocio y sobre el ministerio sacerdotal. Permanece aún como un tema muy amplio porque muy profunda es la gracia ligada al sacerdote, una gracia que brota directamente del sacerdocio de Cristo y que lo actualiza aquí mismo, en la tierra.

En muchas ocasiones el Papa Benedicto XVI ha abordado los diversos temas ligados al sacerdocio, evidenciando que el presbítero solo puede expresar y vivir en la verdad su ministerio si esta en total unión con Jesús.

El pasado mes de junio, en Roma, el Papa ordenó algunos presbíteros. En esa ocasión, ha señalado de algún modo los rasgos que en su opinión el sacerdote debe tener. Mencionaremos algunos de ellos.

"Sólo quien tiene una relación estrecha con el Señor es tocado por El, puede llevarlo a los demás y puede ser enviado por El. Se trata de un "permanecer con El" que debe acompañar siempre al ejercicio del ministerio sacerdotal; debe ser la parte central del mismo, incluso y sobre todo en los momentos difíciles, cuando parezca que las "cosas por hacer" deban ser prioritarias. Dondequiera que estemos, y lo que estemos haciendo, "permanezcamos siempre con El".

El sacerdocio no puede nunca representar una manera para alcanzar seguridad en la vida o para conquistar una posición social. Quien aspire al sacerdocio para acrecentar su prestigio personal y su propio poder, ha malinterpretado el sentido de este ministerio. Quien quiera sobretodo materializar una propia ambición, alcanzando un éxito propio, será siempre esclavo de si mismo y de la opinión pública.

Para ser considerado deberá adular: deberá decir lo que a la gente le gusta; deberá adaptarse a los cambios de las modas y de las opiniones, y de este modo se verá privado de la relación vital con la verdad, reduciéndose a condenar mañana lo que hoy día alaba. Un hombre que enfoque así su vida, un sacerdote que vea en estos términos su ministerio, no ama en verdad al Señor y al prójimo, sino solo a si mismo, y paradójicamente, termina perdiéndose a si mismo.

El sacrificio de los cristianos es permanecer unidos por el amor de Cristo en la unidad del único cuerpo de Cristo. El sacrificio consiste precisamente en salir de nosotros mismos, en dejarse atraer por la comunión del único pan, del único Cuerpo y así entrar en la gran aventura del amor de Dios. Así es como debemos celebrar, vivir y meditar siempre la Eucaristía, como escuela de la liberación de mi "yo" (...) De este modo debemos conocer la Eucaristía, que resulta luego ser lo contrario del clericalismo, del encerramiento en si mismo (...) Vivir la Eucaristía en su sentido originario, en su verdadera profundidad, es una escuela de vida, es la más segura protección contra las tentaciones del clericalismo". □



Aquel sacerdote que...

¡Cuánta belleza transfigurada vemos en la persona del sacerdote cuando acoge la vida de Dios dentro de sí, antes de ofrecer el sacrificio de Cristo! ¡Cuánta paz espiritual transmite un sacerdote que se ofrece totalmente al Señor en sacrificio de amor junto a Jesús! ¡Cuánta humildad se recoge en la vida de ese sacerdote que ora junto al Señor, simplemente permitiendo al Espíritu Santo que sea Dios orante y obrante en Él!

Los ojos de la fe ven mas allá de las apariencias, mas allá de cada gesto visible humanamente, mas allá de cualquier palabra dicha o proclamada. Los ojos de la fe ven mas allá de la carne que reviste al hombre en la tierra y comprenden espiritualmente no sólo el misterio dinámico de la divina Inhabitación sino también el de la comunión trinitaria. El sacerdote que se ofrece al Señor de manera activa, libre, consciente, se hace icono de la bondad divina; se transforma en ese canal de gracia que toca místicamente el corazón de la gente sencilla que busca a Dios con sinceridad.

El fruto de una plenitud

El sacerdote "lleno" de Dios habla en virtud de un conocimiento directo del verdadero Dios presente en él, que atraviesa espiritualmente su alma transformándola, vivificándola, purificándola y santificándola de manera perfecta. El sacerdote que se deja plasmar interiormente por el misterio de amor divino, que se deja seducir espiritualmente por el Dios Trinidad, que se complace en escuchar las oraciones de los humildes, de los pobres, hallará en él mismo, el misterio de la palabra viva y obrante, Jesucristo. Sólo con este pasaje interior el sacerdote adquiere valor testimonial auténtico de la Verdad encarnada. De otra manera, el sacerdote no podrá encontrarse con Cristo eterno sacerdote, del que proviene todo sacerdocio, y sin el cual ningún sacerdote puede dar fruto.

Apoyados sobre si mismos

El sacerdote que en cambio permanece cerrado en si mismo, no permite que Dios actué en él, que se manifieste a través de sus actos: permanece vacío de sabiduría, vacío de la Palabra viva, estéril en la predicación, pobre de novedad divina, privado de esa Presencia que bendice profundamente las almas. El sacerdote que se apoya sobre sí mismo, sobre sus conocimientos doctrinales, sobre sus costumbres humanas, sobre sus ideas, desatiende el espíritu del Evangelio porque no busca en Dios la fuerza de la fe auténtica.

Gracias a los buenos sacerdotes

Agradezco a Dios por esos sacerdotes que me ayudaron en mi camino interior a encontrarme realmente con Jesús. Gracias a esos sacerdotes que muriendo a sí mismos, esforzándose, me dieron enormes enseñanzas de fe en Dios y en su providencia, obligándome a mirarme con amor y con firmeza en mi interior. Gracias a esos sacerdotes que me acompañaron a dar esos primeros pasos sosteniéndome y que luego me protegieron con su ofrecimiento a Dios. Gracias a esos sacerdotes que me precedieron en mi largo camino hacia el Reino de Dios iluminándolo con su fe.

Agradezco también a todos los sacerdotes obedientes a la voz del Señor y que se

ofrecieron interiormente a la divina voluntad para ser portadores gozosos del Misterio de Cristo como "siervos inútiles". Agradezco también a todos aquellos que me dieron ejemplo de un gran abandono en las manos del Padre con ese amor ardiente y esa paz radiante que nacen de la pobreza de espíritu y del olvido de uno mismo. ¡Oro por todos ellos, para que puedan discernir bajo la luz de la Palabra viva el verdadero significado del sello de Cristo, el Buen Pastor!

El misterio de la verdadera fe

Fe no es sólo creer que Dios existe, sino permitirle a Dios que realice su proyecto de amor en nosotros. Fe no es pensar que Dios existe, sino dar al pensamiento de Dios el justo lugar dentro de nosotros. Fe es Dios dentro de nosotros....

Por tanto, rezo continuamente para que cada sacerdote comprenda el misterio de la verdadera fe, del sacerdocio ministerial según el Corazón de Cristo: ¡La libertad de Dios dentro de ellos! Rezo porque se que mi simple oración es entregada a Dios Padre a través de las mismas manos de Jesús sacerdote, y es protegida por las manos maternales de María hasta que llega al Cielo: ¡Así es como se hace oración verdadera!

M. Grazia Caramaschi Calati

ORACION PARA SONREIR

Señor, renueva mi espíritu
y dibuja en mi rostro
sonrisas de gozo
por la riqueza de tu bendición.
Que mis ojos sonrían diariamente
por el cuidado y compañerismo
de mi familia y de mi comunidad.
Que mi corazón sonría diariamente
por las alegrías y dolores que compartimos.
Que mi boca sonría diariamente
con la alegría y regocijo de tus trabajos.
Que mi rostro dé testimonio diariamente
de la alegría que tú me brindas.
Gracias por este regalo de mi sonrisa, Señor.
Amén.

(Madre Teresa de Calcuta)

"La oración

no son formulas;
engloba toda una vida...
Entonces orarás sin cansarte,
y si la oración no se contenta
de formulas, mantente unido a
Dios durante toda tu existencia,
hasta que tu vida
sea oración incesante". Basilio di
Cesarea (homilias)

PENSAMIENTOS SENCILLOS

de *Pietro Squassabia*

Dividir las tareas

Un día dijo Jesús a los suyos: "...buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." (Mt 6,33). Con estas palabras el Maestro parece proponernos la siguiente división de tareas: *Yo pienso en las cosas materiales y espirituales, y vosotros comprometeos a amar, o sea a buscar el Reino de Dios....* Este parece ser el acuerdo que Cristo quiere establecer con nosotros; El, que nos ha donado el deseo y la capacidad de amar. Por tanto, como necesitado, Jesús espera que nos comprometamos a amar, siempre, en todos los casos, porque de este modo le damos la posibilidad de obrar en nosotros, y a través nuestro, en los demás.

En el ámbito del Espíritu Santo, no hay un campo neutro: o se "juega" en el campo de Dios, o en el del demonio. La falta de amor hace que "juguemos" automáticamente en campo adversario y nos expone a perder y a hacerlo mal. Por tanto, a pesar de nuestras debilidades, comprometámonos a amar a todos, incluso al que nos obstaculiza, a quien está enojado con nosotros, a quien nunca nos sonríe, a quien sólo piensa en sus intereses. Así, tal vez, se nos ofrecerá el don de la paz que morará de manera estable en nuestros corazones. Así, tal vez, haremos como Jesús, que crucificado, sonrió al "buen ladrón", perdonándole. Así, tal vez, se nos ofrecerá una *medida* rebosante. María, Madre del Amor, ocupe un lugar en nuestro corazón para que Su amor sea el nuestro, para que todos obtengan el céntuplo: Jesús.

Cuando se ama, nada ya nos preocupa, nada ya nos da miedo, según nos enseña San Francisco de Asís: ni siquiera el lobo, que se hace hermano, ni siquiera la muerte, que se hace hermana, ni tan siquiera el demonio, que se queda impotente. Es verdad: el amor disipa toda preocupación, todo miedo, incluso el miedo a la muerte.

La sonrisa

"Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: 'Regocijaos!'"

La persona alegre sonríe y dona alegría. Dios sonríe y dio al hombre la capacidad de sonreír siempre, porque desea que vivamos en la alegría. En realidad Jesús en la cruz no conquistó al "buen ladrón" con discursos, sino con una sonrisa, a la que aquel hombre respondió, pudiendo así entrar enseguida en el Paraíso junto al Señor. Sí, porque al Paraíso entra solo el que sonríe; de otra manera no entraremos, nos quedaremos en la puerta hasta que no aprendamos a sonreír....

El demonio no sonríe nunca, no sabe sonreír; es mas, odia la sonrisa por ser portadora de bien: la obstaculiza siempre porque le recuerda el amor y la alegría que el rechazó para siempre.

Quien sonríe sabe agradecer, ante todo, a Dios y luego al prójimo. Quien está triste y preocupado, en cambio, no agradece y se queja siempre de todo y de todos, incluso del Señor. Por esto satanás, el acusador, siempre quiere vernos tristes y preocupados, para que sigamos siempre su labor: acusar a Dios y a nuestros hermanos....

Cuando sonreímos Jesús está junto a nosotros, reposa entre y en nosotros. El no puede permanecer con nosotros cuando estamos tristes o preocupados, porque su lugar se lo cedemos al maligno que prefiere esos ambientes. Clara Lubich (n.d.r. fundadora del Movimiento de los Focolares) afirma que es muy importante sonreír porque haciéndolo, el demonio huye. ¡Tal vez por eso el apóstol San Pablo nos invita a estar siempre alegres! Entonces, sonriamos siempre en alegría, en toda situación.... María alegre nuestro corazón para poder cantar, como Ella hizo, las maravillas de Su y nuestro Señor. □

La Encarnación, un evento ordinario

Hemos recomenzado de nuevo. El ciclo litúrgico finalizó y enseguida ha reiniciado de nuevo proponiéndonos la contemplación de los misterios celestiales de la Encarnación y del nacimiento del hijo de Dios. Un ritmo conocido pero nunca igual, porque es siempre nueva la gracia con la que se vive los varios pasajes de la vida de Cristo.

Pero esta intensidad espiritual no está reservada solo a los “tiempos importantes” del año litúrgico. También los tiempos *ordinarios* – a veces aparentemente similares – reciben el espesor de esa Vida que hemos acogido nuevamente en Navidad y que ahora se encamina derecha y veloz hacia esa misión pascual de salvación.

¿Cómo vivimos nosotros estos pasajes? ¿Somos en realidad espectadores externos de estos eventos o participamos en ellos hasta llegar a ser protagonistas? Y viendo que la Eucaristía es máxima expresión de la manifestación de Dios hoy sobre la tierra, tal vez debamos preguntarnos algo más concretamente: ¿Somos los que sencillamente “van” a Misa o los que “viven y celebran” la Misa?

“*Queridos hijos! Os invito a vivir la Santa Misa. Muchos de vosotros han experimentado la alegría y la belleza de la Santa Misa y hay otros también que no vienen de buena gana. Yo os he escogido, queridos hijos, y Jesús os da sus gracias en la Santa Misa. Por lo tanto, vivid conscientemente la Santa Misa y que cada venida os llene de alegría. Venid con amor y acoged con amor la Santa Misa*”. (Mens. 3 abril de 1986).

“*Queridos hijos! Os invito a una oración más activa y a una participación más activa en la Santa Misa. Yo deseo que vuestra Misa sea una experiencia real de Dios*... (Mens. 16 de mayo de 1985).

La Encarnación de Jesús no es un evento

antiguo, no es un recuerdo o un memorial a celebrar una vez al año. El verdadero sentido de la Encarnación de Dios es su ingreso en nuestra carne mortal, cada día. Habitados por El, por su Espíritu, deberíamos saber ofrecer a Jesús nuestros miembros para que sean sus miembros. Ojos con los que mirar con infinita ternura. Boca con la que decir el bien, o mejor, bendecir. Manos con las que consolar, cuidar, servir... Pies con los que recorrer el camino hacia la meta correcta, sin errar la dirección, para llegar al Padre.

Dios no puede encarnarse hoy si no le hacemos un lugar en nosotros. Necesita *templos vivos* donde colocar su corazón palpitante para poder amar al mundo, para poder visitar esas situaciones de tiniebla que necesitan de su luz para devolver esperanza. A El no le sirven los muros, las piedras o los bellos discursos. Jesús quiere nuestra vida para habitar en ella y donde poder acoger a todas las almas que lo buscan.

No debemos hacer nada extraordinario. Tan solo dejar que “nos mueva” como El desea, en total libertad. Y ser obedientes a cada impulso que reconozcamos que viene de El. Estaremos así dispuestos en nuestro apostolado....

Habremos así celebrado en verdad la Navidad, si todo esto se llega a cumplir. Habremos iniciado realmente el tiempo litúrgico “ordinario” si somos capaces de hacer nuestro día “extraordinario”. Es su presencia lo que lo trasfigura. La presencia de Cristo cambia el signo de nuestras jornadas, que si le son ofrecidas, se convierten en una Misa continua, un perenne agradecimiento al Padre por los dones que constantemente nos ofrece, comenzando por el mas valioso que es la vida.

Esforcémonos *por Cristo, con Cristo y en Cristo* en vivir con intensidad cada instante que se nos regala, sabiendo llenarlo de sentido, sin desperdiciar nada. Miremos con compasión y con amor todo lo que aún es limitado e inmaduro en nosotros y en nues-

tro entorno, pero sin detenernos demasiado, sin dejarnos entretener, porque no hay ya tiempo para las cosas que nos ataen en lo personal y con los demás... *el tiempo está ya cerca* y lo importante es Jesús, a quien debemos devolver todo lo creado. Comencemos con devolverle nuestro pequeño mundo. Comencemos por nosotros mismos. El resto llegará por consecuencia. Así seremos Eucaristía viva.

EXTRAORDINARIO EN LO ORDINARIO

Tu no me pides cosas extraordinarias
Basta un copo de nieve
para que nazca un río.
Basta una gota de agua
para traspasar una piedra.
Basta una estrella
para iluminar el cielo.
Basta una flor
para alegrar el desierto.
Basta una sonrisa
para que nazca la amistad.
Basta un si
para entregarse a la persona amada.
Basta una lagrimea
para borrar montones de pecados.
Basta pocas monedas
para hacer grande un tesoro.
Tu eres un Dios extraordinario,
oh Señor,
Porque juzgas grande y maravilloso
Lo que es pequeño y ordinario,
Porque nada mides con metro y balanza,
Sino solo con el silencioso y escondido
Latido del corazón.
Ayúdame, Señor, cada día
A que te done lo mejor de mí,
Aunque sea poco, porque no me pides
Que haga cosas extraordinarias,
Sino sólo cosas ordinarias
Con corazón extraordinario.

(Anónimo)

El balcón de nuestra vida



Hay todavía oscuridad en la casa a pesar de que el sol comienza ya a levantarse poco a poco. La mañana se abre paso y jubila a la noche con sus sombras oscuras. El despertar nos pone en contacto con las realidades que dejamos ayer, antes de soñar tantas cosas siempre inéditas...

Haces de luz atraviesan la persiana dibujándose en el suelo. Parece casi un anuncio, ¡Es hora de abrir la ventana para dejar entrar el nuevo día!

Un golpe de aire fresco embiste nuestro cuerpo aún algo torpe; aire que alivia nuestro respiro y que dilata nuestro cuerpo vivo. El primer impacto lo sufren nuestros ojos adormecidos, que se contraen ante tanta luz, vigilando si en nuestro entorno hay algo nuevo...

Este podría ser el comienzo de una mañana. Alguien de nosotros seguramente

lo habrá experimentado. Pero si nos damos cuenta, lo mismo podemos experimentarlo en el espíritu. Dentro de nosotros, en realidad, hay una ventana interior que separa el mundo visible del otro que representa la eternidad....

Cuando oramos con sinceridad, cuando nos sumergimos en el corazón de María, cuando dejamos que los sacramentos actúen, cuando estamos en armonía con la creación... nos acercamos hacia un *balcón* invisible desde donde, si nos asomamos con confianza, podemos visualizar parte del Cielo.

Ante todo, debemos abrir las *persianas* de nuestro corazón con la fe, para dejar que entre la luz de la gracia, que al igual que la aurora nos trae vida nueva. Luego debemos dejar atrás nuestros miedos, los pensamientos egoístas, las hipocresías y las falsedades que continuamente están presentes en nuestra relación con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos....

En nuestro interior tenemos infinitas costumbres que nos hacen por desgracia ser siempre iguales, incapaces de crecer y de cambiar. Por comodidad o por temor. Por necesidad o por escasa confianza. ¿Quién

sabe porque?... Cada individuo es un misterio. Hay también quien cada día se encierra a sí mismo para poder seguir manteniendo el control de su propia vida a través de lógicas que garantizan continuidad con un pasado conocido y por tanto aparentemente inofensivo....

Ayer fue Navidad. Llegó a la tierra el *Sol que nace de lo Alto*. ¿Hemos acogido la invitación a abrir de par en par todo nuestro ser para acoger mejor *Su Día*? Ese que nos regala nuevo estupor y alegría y nos hace respirar libremente, haciéndonos olvidar el peso de las preocupaciones de nuestro mundo? ¿Hemos aceptado abandonar las “cosas viejas”, ya usadas el año pasado, para dejar espacio a lo que se abre hoy ante nosotros?

“*Queridos hijos, en este tiempo de gracia, cuando también la naturaleza se prepara a ofrecer los colores mas hermosos del año, yo os invito hijos míos, a abrir vuestros corazones a Dios Creador, a fin de que El os transforme y modele a Su imagen, para que todo lo bueno que se encuentra dormido en vuestros corazones, se despierte a una nueva vida y anhelo de eternidad*. (Mensaje del 25 febrero de 2010). □

TESTIMONIANDO...

¡No es posible vivir sin Dios!

Medjugorje, 19 de agosto de 1995, a las 11,40 de la mañana. Salimos de la iglesia donde acompañé a mi esposa a la Misa. Yo entré como espectador porque no creo en Dios... Para pasar el rato, durante la celebración, me dediqué a contar los allí presentes: ¡Veintitrés personas, entre ellos, tres niños! Esta cifra se me quedó grabada en la mente porque a continuación la comparé con el número de feligreses que suelen participar hoy día en la Misa celebrada en italiano en Medjugorje....

Una vez salidos de la iglesia nos dirigimos a la sacristía donde el sacerdote que acababa de celebrar la Eucaristía conversaba con ciertas personas que conocí el día anterior en el barco que nos traía de Italia. Comenzaba a llover y para no mojarnos nos protegimos bajo los techos de los confesionarios.

Tras algunos minutos de conversación, y después de 35 años absolutamente ausente de la Iglesia y del camino de la fe.... ¡Decido confesarme! Le comunico esta decisión a mi esposa, mirándome ella algo sorprendida, pero radiante de felicidad. Fue ella, en realidad, la artífice e instrumento principal de mi conversión. Esta no fue rápida como el rayo, sino un recorrido de maduración, lleno de dudas, interrogantes y miedos....

¡No quiero ir al infierno!

Este recorrido creo que inició el día en que se materializó en mi mente, o tal vez en mi corazón, el siguiente pensamiento: "¡No quiero ir al infierno!" Una exclamación que me ha dejado perplejo, atemorizado y desorientado, porque yo, víctima de mi orgullo, no planeaba pedir ayuda a nadie. Pero desde el Cielo, la Madre María velaba por mí y se prodigaba para que ese deseo mío de vida eterna se cumpliera a través de mi conversión....

La lista de la compra

Entré pues en el confesionario y comencé a hablar titubeando.... No estaba aún familiarizado con este sacramento, permanecía anclado en su uso primitivo, antes del Concilio, cuando era obligatorio ¡Hacer una lista de la compra! Pero el franciscano, con paterna dulzura, me ayudó a liberarme del peso de los pecados que toda mi vida llevaba arrastrando; pecados que a menudo no era ni siquiera consciente de cometer y de otros que, con solo nombrarlos, me produci-

an dolor, vergüenza e incredulidad, al pensar que yo había sido el autor....

Los días siguientes fueron maravillosos. Veía "milagros" por todas partes. Me sentía un ser superior, un interlocutor privilegiado y miraba de arriba a abajo a todo aquel que vivía lejos de la fe, considerando inconcebible ese estatus.... olvidando que yo estuve en el casi toda mi vida!

El sacerdote "justo"

No podemos dejar de ver en todo esto la mano de María. Las etapas fundamentales de esta historia evidencian su presencia junto a mí en los momentos cruciales. El Señor respondió a mi invocación pidiéndole a Su Madre que me hiciera de guía, llevándome a Jesús y cumpliendo así su misión corredentora.

El Padre Carmelo que acogió mi confesión tras tantos años viviendo yo en la oscuridad, sigue siendo para mí una referencia espiritual y afectiva: nos vemos solo una vez al año en Medjugorje y este encuentro me suscita cada vez mucha emoción y alegría. Reconozco la intervención divina para que fuera él quien me reconciliara con Dios Padre. El encuentro con un sacerdote "equivocado" podría haber comprometido mi intención.

Desde entonces han transcurrido muchos años. Con el tiempo, mi relación con Dios se ha hecho más dulce. Sigo tocando a su puerta, pero le agradezco desde ya por todo lo que recibo....

¡No es posible vivir sin Dios! No comprendo cómo haya yo podido hacerlo durante tan largo tiempo y como todavía ¡Una gran parte de la humanidad sigue viviendo si El!

Ofrecerse a Jesús a través de María

Cada año visito Medjugorje durante un mes y ofrezco mi servicio voluntario en una comunidad que acoge peregrinos. Una vez más, mi esposa me ha dado a conocer una realidad que ha transformado definitivamente mi vida: el ofrecimiento de la vida, que te lleva a donarte en plenitud a Jesús por los demás, a través de María.

Esto es lo que los miembros de la comunidad que me acogen y que comparten conmigo una profunda relación de amistad, se comprometen a vivir. Verles de año en año significa para mí reavivar mi fe que, en casa, en la vida de cada día, corre el riesgo de debilitarse. En Medjugorje, en cambio, rodeado de su presencia, y sobretodo "abrazado" por María, todo me parece más llevadero, más armonioso y me hace desear ser mejor persona de lo que en realidad soy.

¡Gracias, Jesús, porque te has acordado de mí y lo has hecho a través de la mano maternal de la amada María!

Luciano Calati

Siento que doy mi testimonio con alegría

Agradezco a la Reina de la Paz porque cada año me llama a estar junto a Ella, en Medjugorje. También yo, como muchos otros, he recibido "gracias espirituales" desde mi primera peregrinación, en 1997, a través de su Corazón maternal. En ese lugar siento tanta ternura y me suceden tantas "casualidades", que sin duda son signo de su presencia viva. Hace que me encuentre con personas de alma muy bella y con otras que están necesitadas de ayuda y de comunión espiritual.

Siento que doy mi testimonio con alegría, cuando digo que la Virgen me ha llamado a Medjugorje para ayudarme a crecer en la fe y en la oración, para que sea siempre mas oración del corazón, verdadera, sincera, personal, sencilla; un impulso de amor, de abandono y de confianza.

Siento que doy mi testimonio con alegría, cuando digo que la Virgen me dio la gracia de desear profundamente que *todos* se salven y me ha llamado a ofrecer mi vida a Jesús a través de su Corazón Inmaculado por la salvación del mundo, y me ayuda a ofrecer a Dios un amor siempre más puro.

Siento que doy mi testimonio con alegría, cuando digo que la Virgen de vez en cuando me llama a Medjugorje para darme nuevas fuerzas y renovar mi paz interior.... Allí he aprendido lo que es la Adoración al Santísimo Sacramento y ha crecido en mí el amor por Jesús y un deseo profundo de entrar siempre más en su misterio.

En la última peregrinación a la que me apunté en última instancia, me hospedé en una pensión nueva y bella, estructuralmente hablando, pero sentía la falta de un lugar para recogerme en silencio a meditar todo lo vivido en la jornada y *estar cara a cara* con el Señor. Me doy perfectamente cuenta de que es muy importante escoger bien donde alojarse, donde el alma, y no solo el cuerpo, pueda descansar y así degustar la presencia de Dios y de su Madre, ¡Incluso durante el sueño!

Gracias, María, por haberme tomado de la mano. Gracias, por cada peregrinación a tu tierra y gracias por presentarme a tantos hijos tuyos.

Luisa Casarotto

He cambiado

Hace poco tuve ocasión de pasar unos días en Medjugorje y allí dejé mis ansias, mis preocupaciones del trabajo y de la familia. ¡Ahora me siento distinta! He vuelto con el deseo de recitar el Rosario junto a mi familia, y ¡Afronto ahora todos mis quehaceres con una calma increíble!

Tuve ya un profundo encuentro con Jesús hace 4 años y lo consideré una gracia enorme, pero ha sido ahora cuando sentí el deseo de acudir al lugar donde María me esperaba ¡Desde hace ya 29 años!

El aire que se respira en Medjugorje y cada rincón del lugar, hablan de Ella. Me la imagino sobre esa colina, el Podbrdo, ¡Tan difícil de acceder al inicio, pero tan fácil luego de alcanzar! Es allí donde la Madre nos espera para aligerar nuestro corazón cargado de pecados; es desde allí que Ella nos sonríe y nos abraza a todos.

A quien me pide información sobre Medjugorje, le digo que no espere y que vaya allí para comprenderla y vivirla....

Venanzia Righi

Hacia esta estrella

Es necesario que todo el que adore a Cristo, mientras rema entre las olas de este mundo, fije su mirada en esta estrella del mar – María, que está junto a Dios, polo supremo del universo – dirigiendo el curso de sus vidas tomando ejemplo de Ella.

Quien se comporte de este modo, no será abatido por el viento de la vanidad; no chocará contra las rocas de la adversidad, ni será tragado por el remolino de los placeres; sino que llegará al puerto de la calma eterna, sin incidentes.

Fulbert de Chartres
(www.mariedenazareth.com)

Amplias vasijas en manos de Dios

Cuando fijamos nuestra mirada en lo íntimo de nuestro corazón, salen a relucir todas las miserias y todas nuestras limitaciones. Es entonces cuando observamos nuestra desnudez y nos mostramos tal como somos realmente: necesitados de ser arropados por un Amor que vence cualquier resistencia.

He vivido hasta la fecha en bella comunión con mi familia, compartiendo buenas amistades y ofreciendo mi disponibilidad en algunas comunidades parroquiales; este recorrido precisó de esfuerzos y dificultades típicas del ser humano. Siempre hemos "buscado" juntos, confiando en Dios, las debilidades, las inevitables caídas y los momentos de alegría.

A pesar de ello, una inquietud interior me invadía de vez en cuando, como si se tratase de una fisura abierta que ninguna experiencia humana puede cerrar. Me he sentido a menudo como un campo que necesita de la lluvia para florecer. Muchas fueron las veces que tendí mis brazos en espera de respuestas....

He esperado confiadamente y el Señor, a su debido tiempo, me ha abierto un nuevo camino, me ha levantado. Recibí grandes dones en mi vida, sin del todo merecerlos; entre ellos, la alegría de numerosos encuentros significativos, y así pude experi-

mentar que nuestra existencia está basada en estos encuentros que nos desvelan el Amor que el "Eterno sin tiempo" siente por sus creaturas.

La viva experiencia de Medjugorje, la presencia de María y de su Hijo, el Amor Trinitario que encontré también entre los consagrados de una Comunidad hicieron brecha en mi coraza. Comprobé que el Señor está vivo, se hace presente en el hombre y obra en nuestra vida de manera concreta.

Su amor nos invita a la transformación, se dilata en nosotros, y pasa de ser pequeña llama a un gran fuego, basta con que nos fiemos. Nuestra vida debe recomponerse pero no con nuestros esfuerzos; aunque sean buenas nuestras intenciones, no podemos obrar solos. El Señor entra en nosotros, amplias vasijas, y nos plasma como arcilla entre sus manos. Acogidos por El, podemos caminar, una vez renovados, y los miedos ya no habitarán en nosotros.

A menudo buscamos cambios que den más sentido a nuestro presente. El Señor es en realidad la novedad que buscamos, precisamente El, que quiere sólo nuestro bien, que nos transforma; nosotros tan solo debemos levantar nuestra mirada al Cielo y orar a Dios Padre, para que nuestra vida pueda ser santa y bendita.

Esto nos lleva a ver a los demás como personas a las que encontrar y amar: de



esto tiene necesidad cada uno. Dios mismo, sin que se lo pidamos, halla el tiempo para nosotros y nos asiste en nuestra fragilidad, en nuestras dudas, sobre todo cuando vemos lo amplio que es el camino y los pasos que aún nos faltan por dar. San Pablo nos dice que "ni siquiera sabemos lo que conviene pedir, pero el Espíritu Santo intercede por nosotros..."

Nada está aún concluido en mi vida, pero, con estupor, siento que el Señor quiere llenar de su paz mi corazón, y todas nuestras almas. Cada momento es una Gracia para ofrecer y cada encuentro un don nuevo para compartir.

También María nos mira con ojos atentos de madre y ensancha abiertamente su amor, llevándonos hasta su Hijo. Muchas personas en estos años, se han arrodillado y han orado también por mí, por mi familia, por mis hijos, por mis amigos más queridos... confirmando que Jesús se hace presente en la espiritualidad de nuestras relaciones.

Todo es don y agradezco al Señor también por los que "abrieron" mi corazón y "partido" su Palabra; puedo aún verla encarnada, vivida y realizada en muchos compañeros de viaje que me preceden. Este es un bien tan grande que el Señor nos ofrece para que renovemos cada día nuestro "sí", seamos testigos y anunciadores de su Amor y tengamos vida plena. **Lidio Piardi**

Yo no os abandonaré...

Los mensajes que la Reina de Paz confía cada mes a la **vidente Mirjana** llevan **generalmente un sello muy profundo.** Con pocas frases la Santa Virgen consigue trazar para todos nosotros un denso plan de vida espiritual. Son como diminutas perlas que debemos acoger con sumo agradecimiento y responsabilidad, no debemos leerlos para luego abandonarlos esperando al próximo, movidos por esa insaciable ansia de novedades y de "signos extraordinarios". Las invitaciones de María deben ser asimiladas, confrontadas con nuestro propio comportamiento y luego traducidas en vida vivida. Solo así valoraremos sus palabras. Solo de este modo daremos razón a su venida a la tierra. Solo así daremos las gracias al Padre, por enviarnos a su Madre e instruirnos, por devolvernos enteramente nuestra dignidad como hijos suyos.

Si nos fijamos bien, María nos habla siempre de su Hijo Jesús. El debe ser nuestro ejemplo a imitar, para llevar a cabo el programa de conversión que la Madre nos propone. El *Verbo* se ha hecho hombre precisamente por esto; para enseñarnos que es posible vivir aquí en la tierra cumpliendo en cada cosa la voluntad de Dios; permaneciendo en nuestra pequeñez, en nuestra mansedumbre y en nuestra sencillez. Sin Jesús no podemos avanzar en nuestro caminar, leemos en un mensaje... Debemos aceptar esta realidad: Le necesitamos, nadie más nos puede llevar a la meta, a la realización de esas promesas de felicidad eterna que nuestras almas tanto anhelan. El Reino de los Cielos es ya una realidad presente en nosotros, pero sólo si aceptamos un serio camino de purificación, podrá el Espíritu Santo generarlo en nuestros corazones. Sólo si aceptamos renunciar a toda autosuficiencia, entregando a María nuestro ser, se

encenderá en nosotros la luz de la vida, esa que ahuyenta toda tiniebla y disuelve cada temor...

No estamos solos. Ella no nos abandonará. Nos lo promete. Por tanto debemos crearle, sin incertidumbres que puedan retrasar nuestro caminar. No estamos solos, porque la Madre está con nosotros. No estamos solos, porque hay muchos hermanos en el mundo que escuchan estos mensajes y desean progresar en ese camino de santidad que María nos propone en Medjugorje. Una auténtica y verdadera familia, *la familia de Dios...* Aceptarnos y amarnos con el amor de Dios es en verdad ¡Otra cosa muy distinta! Caen así los "muros de separación", desaparecen los conflictos, las celosías, las envidias, las rivalidades. Porque en El hay lugar para todos, y cada uno ocupa el suyo...

La comunión en Jesús es condición esencial para ser Iglesia. No somos viajeros solitarios en búsqueda sólo de nuestra necesidad. Estamos llamados a caminar juntos, sosteniéndonos unos a otros, animándonos, consolando a los más débiles y ofreciendo nuestra propia vida como alimento cuando tengamos que afrontar los pasos más duros y más comprometidos.

Solo así seremos en verdad cristianos, es decir, de Cristo; gente capaz de discernir por sí misma la verdad, el bien y el mal....Gente capaz de escoger y de usar de la mejor manera su libertad....Gente capaz de morir a sí misma y a sus propios caprichos con tal de obedecer a la voluntad del Padre....De esta manera crearemos la familia de Dios, tal como la desea Jesús! No estamos solos. Ella nos ayudará. ¡Y no nos abandonará!

Mensaje del 2 de noviembre de 2010

¡Queridos hijos! Con perseverancia y amor maternal os estoy trayendo la luz de

vida para destruir la oscuridad de la muerte en vosotros. No me rechazéis, hijos míos. Deteneos y mirad dentro de vosotros mismos y ved lo pecadores que sois. Sed conscientes de vuestros pecados y orad por el perdón. Hijos míos, vosotros no aceptáis que sois débiles y pequeños, pero podéis ser fuertes y grandes al hacer la voluntad de Dios. Dadme vuestro corazón limpio para que yo pueda iluminaros con la luz de vida que es mi Hijo. ¡Gracias!

Mensaje del 2 de diciembre de 2010

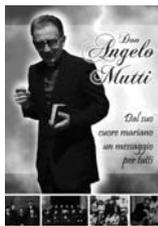
¡Queridos hijos! Hoy oro aquí con vosotros para que encontréis la fuerza de abrir vuestros corazones, y de esta manera, conocer el inmenso amor del Dios sufriente. Gracias a ese amor Suyo, bondad y dulzura, yo estoy con vosotros. Os invito para que este tiempo particular de preparación, sea tiempo de oración, penitencia y conversión. Hijos míos vosotros necesitáis a Dios. No podéis seguir adelante sin mi Hijo. Cuando comprendáis y aceptéis esto, se realizará lo que se os ha sido prometido. Por medio del Espíritu Santo nacerá en vuestros corazones el Reino de los Cielos. Yo os conduzco a eso. ¡Gracias!

Mensaje del 2 de enero de 2011

¡Queridos hijos! Hoy os invito a la comunión en Jesús, mi Hijo. Mi Corazón Materno ora para que comprendáis que sois la familia de Dios. Por medio de la libertad espiritual de la voluntad, que os ha concedido el Padre Celestial, sois llamados a conocer en vosotros la verdad, el bien o el mal. Que la oración y el ayuno abran vuestros corazones y os ayuden a descubrir al Padre Celestial por medio de mi Hijo. Con el descubrimiento del Padre, vuestra vida se orientará al cumplimiento de la voluntad de Dios y a la creación de la familia de Dios, tal como mi Hijo lo desea. Yo no os abandonaré en este camino. ¡Gracias!

Don Ángel, desde su corazón mariano un mensaje para todos

de La Redacción



Cuando empiezas a leer este libro “de recuerdos”, en un santiamén llegas a su final... Se lee muy rápido, si bien en esas páginas hay toda una vida, densa e intensa. Es la historia de nuestro querido Don Ángel, creador y padre del ECO y sobretodo sacerdote con carisma muy espiritual y moral. El libro nace a los diez años de la muerte de Don Ángel, y narra su vida a través del recuerdo de todos los que compartieron junto a él diversos momentos de su vida, los que le acompañaron como pastores y los que le siguieron como ovejas de un rebaño fiel.

Hablan los Obispos de su diócesis a los que Don Ángel se dirigía con enorme estima y afecto filial, e incluso con audaz sinceridad cuando se trataba de defender a Medjugorje y la necesidad de “hacer eco”, en su pequeño boletín, de los mensajes de la Reina de la Paz, sin tener que comprometer institución alguna. Naturalmente, el conflicto interior “Eco-parroquia” le afligía un poco porque sentía restar tiempo a la preparación de los feligreses para dedicarlo a la “Parroquia mas grande”, la de los lectores de Eco: “No tengo ninguna duda, que quede bien claro – escribía a Monseñor Caporello- pero el conflicto Eco-parroquia lo vivo siempre. Pero otras veces me consuelo pensando que Eco me ahorra labores inútiles como la de ir detrás de alguien, a dar explicaciones...Lo que es realmente alimento espiritual lo reve-

lo a todos, a todos lo que me lo piden...No tengo dudas sobre la obra que llevo a cabo y que pienso es bendecida, porque nace de la nada y halla siempre lo necesario. El interés y las peticiones del Eco van creciendo...yo no hice nunca nada para darle publicidad y divulgarlo, la sencillez del aspecto del mismo ya habla por sí sola. Eso significa que el contenido tiene su valor, al ser cada vez más solicitado. ¿No será tal vez María la que mueve ese interés en estos tiempos nuestros de oscuridad? Si me pide esta labor, ¡Seguro que me dará la fuerza para realizarla! Los hechos valen más que las palabras. Fueron los mismos parroquianos los que confirmaron la bondad de la obra poniéndose gustosamente al servicio de Eco, ayudando en la asistencia y en los envíos. Conflicto resuelto.

Habla su hermana, Sor Chiara, monja carmelitana y confidente suya, a la que Don Ángel confía pensamientos fraternos y familiares, pero también reflexiones espirituales profundas: “Me decía: la cruz acompaña siempre a quien hace el bien, porque el espíritu del mundo está en contradicción con quien hace el bien, con el Evangelio- escribe Sor Chiara. Así fue para Jesús, que tuvo que afrontar dificultades e incomprendimientos con amor y serenidad. Todo esto, me daba cuenta, afinaba su espíritu y su comportamiento”.

Don Ángel sabía que podía contar con la vocación orante y confiada de su hermana y a ella le confiaba sus certezas, sus indecisiones, sus alegrías y sus preocupaciones. A ella le pedía “oraciones en soledad” para ese 8 de diciembre, día de la Inmaculada, tan significativo para la huella del alma: precisamente él nació ese día, y en esa fecha recibió su primera Eucaristía: “Así me ofrecerás a Ella, que ha guiado mi vida”, escribía.

Hablan sus “jóvenes”, esos que durante años se dejaron plasmar por su sabiduría

inspirada que les acercaba a Cristo, a Su Palabra, a la oración viva y ardiente, a las meditaciones pero también a las distracciones sosegadas y alegres. “No tardé en descubrir sus enormes virtudes: generosidad, bondad, pero también firmeza, ideas claras en cuanto a metas educativas. Me pidió que pusiera orden en mi vida, lo que conllevó una mayor responsabilidad en mis deberes como hijo, estudiante y joven católico” recuerda Enzo.

Hablan sus colaboradores, los que en determinados momentos le ayudaron a servir al Eco en sus variados compromisos. Hablan, nos cuentan y le agradecen porque cada uno de ellos se sintió acogido y valorado.

Y por último, es su enfermedad la que habla, la que le llevó a las puertas de la eternidad. Habla en las lecturas y en los mensajes escritos y dictados, ya que su mano no se sustentaba ya para poder escribir: “Hasta que pueda, celebraré la Misa...pero ¿Es justo vivir en función de la salud? Pues bien, te lo he dicho todo, el Señor sigue visitándome, concediéndome sus gracias...queda claro que sólo en El debemos esperar y que todo lo demás nos sobra. La Virgen me da la seguridad de que permanece junto a mí. ¡FIAT! Y añade: “...sea alabado el Señor, en cuyas manos está depositada mi suerte y que me mantiene despierto ante la idea de la eternidad.”

A este respecto, Monseñor Busti, actual obispo de Mantua, escribe en la presentación: “**Sufrir, ofreciéndose, es Evangelio aplicado.** De todos modos, saber morir no es fácil. Creer que vivimos para morir y que se muere para vivir, es el mayor testimonio que un sacerdote puede dar a sus fieles. Aquí es donde el “Credo” pasa de palabra profética a estar llena de Aquel en el que hemos creído. □

Los lectores escriben

Linda Cunningha-Dominguez, desde Londres, Inglaterra: “Os pido aceptéis mi donativo para vuestros gastos de envío. Estoy enferma y no puedo trabajar. Por esto mi contribución es modesta, pero conozco a mucha gente que viaja a Medjugorje gracias a Eco y los que no pueden ir, reciben numerosas gracias leyendo este periódico.”

Anurée Bétot, desde Saint Avit, Francia: “Gracias de corazón por vuestro valioso Eco. Gracias a vuestro pequeño periódico he viajado por primera vez a Medjugorje este año en autobús”.

Sor Edesia Rossato, desde Quito, Ecuador: “Gracias por el valioso Eco que tan amablemente seguís enviándonos. Espero siempre vuestro boletín ¡Como si viniera María a visitarme! El Señor siga bendiciendo a todas las almas que salváis con vuestro sacrificio, que esta obra mariana os demanda.”

Stefania Dobosova Ruzomberok, desde Eslovaquia: “Sería feliz si seguís enviándome el Eco. Una vez leído, lo paso a otros para que los maravillosos pensamientos que contiene, dictados por el Espíritu Santo, se divulguen. En vista de que sólo se divulga gracias a donativos, no sólo en Eslovaquia, trataré de ayudaros también económicamente.”

Jaqueline Hiver, desde Saint Calais, Francia: “Gracias por el nuevo ejemplar de Eco de María, tan vibrante de entusiasmo, de alegría, de virtudes teológicas, de fe, de esperanza y caridad que la Santa Virgen nos transmite en Medjugorje. Me gusta leer y releer los diversos mensajes que manan de una fuente pura y fecunda. ¡Gracias por todos estos artículos maravillosos!”

Jean Wexler, desde Soultz, Francia: “Recibo el Eco de María con enorme alegría. Gracias de todo corazón por vuestra labor y por vuestra devoción. María y su Divino Hijo os recambiarán con el céntuplo.”

A.Breysse, desde la República de Togo: “Deseo siempre recibir el Eco de María para alimentar y cultivar la devoción mariana de mis feligreses. Os lo agradezco de antemano y os encomiendo en las oraciones maternas de la Virgen María.”

Ayeko Ovoudougnon, desde Togo: “Con gran respeto os pido que me envíes el Eco para una distribución en el amor de Jesucristo, mirando a una evangelización para gloria de Dios y salvación de las almas.”

Robert Courchesene, desde Montreal, Canadá: “Soy miembro del orden Franciscano secular de la fraternidad Santa Familia, en Montreal. He distribuido ejemplares del Eco a miembros de mi fraternidad y ¡Todos lo apreciaron! Gracias...”

El Eco de María
vive sólo de **donativos**
que pueden hacerse

por **VÍA BANCARIA:**

Associazione Eco di Maria
Banco de Valencia
(Grupo BANCAJA)
IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

CUENTA CORRIENTE N°:
0093 0999 11 0000102657

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del Eco

ECO DI MARIA

Via Cremona, 28 - 46100 Mantova - Italia
E-MAIL: eco-segreteria@ecodimaria.net

Eco en Internet: <http://www.ecodimaria.net>
E-mail redacción: ecoredazione@infinito.it

*¡Que Jesús,
la Palabra y la Sabiduría de Dios,
nos ilumine en nuestra vida!*

Villanova M., 6 de enero 2011

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)